

Bogotá 19 Feb. 1854 Trime. 3 (127)

¿Cómo, por fin, tu duelo i tus pesares
al puerto te llevaron de los mares
de eternidad i amor!
¡Ai! ¿cómo fué que del nativo suelo
el huracan te arrebató en su vuelo
hasta la eterna Sion!
¿Cómo los santos lazos que te unieron
a tu divina Esposa, no opusieron
su fuerza al aquilon!
¿Cómo fué que dejaste á las ovejas,
sin escuchar sus ruegos i sus quejas,
sin recibir su adios!
¡Oh! ¿tanto te pesaba tu cadena,
que la fuiste á dejar en tierra ajena
para elevarte á Dios?...
¡Lloren mis ojos, sin descanso lloren,
i mis ardientes lágrimas deploren
de tu existencia el fin;
Mientras que el himno dé victoria entona
i ciñe á tu cabeza la corona
radiante Serafin!

II.

Despues que el mar cruzaste moribundo,
á orillas ¡ai! del piélago profundo
quisiste descansar;
I sacando á la arena tu barquilla,
doblaste ante el Eterno la rodilla,
mientras bramaba el mar;
Mientras del nécio mundo las pasiones,
cual rumor de lejanos aquilones,
pasaban á tus piés;
mientras tu solo, á tu renombre ajeno,
buscabas del Señor el blando seno,
para dormir despues...
I luego, como atleta fatigado,
de padecer i de luchar cansado
tu frente se inclinó;
i tu alma grande, jenerosa i pura
subió á los cielos, i la tierra oscura
por siempre abandonó...
¡Lloren mis ojos, sin descanso lloren,
i mis ardientes lágrimas deploren
de tu existencia el fin;
mientras el himno de victoria entona,
i ciñe á tu cabeza la corona
radiante Serafin!
Mientras que un ángel bello i fulgoroso,
dejando de los cielos el reposo,
escelama por doquier:
¡Honor al que luchando con denuedo,
no tuvo al mundo ni á los hombres miedo,
ni al terrenal poder!
Para él la eterna luz, la paz, la gloria,
para él los santos himnos de victoria
i el místico laurel.
¡Gloria i honor al Santo peregrino!
¡gloria i honor al mártir granadino,
bajo eternal dosel.!!

SILVERIA ESPINOSA DE BENDON.

UNA LAGRIMA!

EL ILLMO. ARZOBISPO MANUEL JOSÉ DE MOSQUERA,
víctima del odio de una fracción injusta que en su
ceguedad no comprendió la magnanimidad de la
tolerancia, ha muerto desterrado, en Marsella! Su
patria no tuvo siquiera la gloria de recoger su suspiro
de agonía, de reflejar su última mirada ni de escuchar
el eco de su postrer adios!
Soi jóven, mi corazón aun puro, nunca ha sido
corrompido por los odios miserables de las bande-
rias, ni por los viles rencores de la envidia. De-
testo las inicuas venganzas, cuyos inicuos resulta-

dos son la exhercacion de los verdugos i la gloria
i renombre de las victimas.

Mi alma idólatra del jéneo i veneradora del ta-
lento, comprende la grandeza de la inteligencia, i
admira la sublimidad de la virtud; por eso en la
muerte del SEÑOR MOSQUERA, hombre que poseia
estas cualidades en tan alto grado, no puede resistir
al impulso de dolor que la conmueve; i, careciendo
de términos adecuados para describir la inmensidad
de su sentimiento, solo puede expresarlo en el len-
guaje mas puro, mas fiel i mas enérgico, que es el
lenguaje sublime de las lágrimas; derramando la
mas tierna i juvenil en ese Océano inagotable de
llanto, con que esta pérdida ha inundado al mundo
entero.

El señor MOSQUERA, que á la mas arraigada
virtud unia los mas vastos conocimientos en di-
versas ciencias, i una fuerza intelectual de que pocos
ejemplos pueden encontrarse en la historia colom-
biana, honraba á su patria con su precioso nombre;
i si la Francia se gloria con su Bossuet i Massi-
llon i Fenelon, la Nueva Granada i Sur-América
toda no pueden menos que enorgullecerse con la
excelso fama del ARZOBISPO DE BOGOTÁ, uno de los
mas bellos ornamentos del catolicismo. Elocuente
i conmovedor en el púlpito, afable i cariñoso en
el trato familiar, sus palabras eran un bálsamo
dulcísimo que llevaban al corazón del afligido, la
salud, el consuelo i la resignacion. El ha dejado
de ser para el mundo físico, pero su existencia se
perpetuará indefinidamente en ese mundo moral
de los recuerdos, cuyo espacio es la memoria i
cuyo eje es el corazón. Tal es la lei de la inmor-
talidad, lei sublime que arrastra en su carrera de
triumfos i de gloria los nombres ilustres de los gran-
des para presentarlos á todas las jeneraciones i á
todos los siglos que atónitos les rinden un himno
de admiracion i de entusiasmo!

Bogotá febrero 1.º de 1854.

BENJAMIN PEREIRA GAMBA.

1026

OTRA ESCUELA GRATUITA.

PARA NIÑAS POBRES.

Si la Directora del Colejio del Sagrado Corazon
de Jesus ha empezado á distribuir el pan de la en-
señanza, sus esfuerzos no son aislados ni exclusivos.
Otra matrona tan caritativa como aquella, la señora
Leocadia Maldonado de Ceron, acaba de abrir otra
escuela gratuita en el edificio de la Orden Tercera
de Penitencia, á qué concurren como trescientas
niñas pobres, i allí se les enseña á leer, escribir,
coser i la doctrina cristiana. Recomendamos á todas
las almas jenerosas de la capital la proteccion de este
nuevo plantel de caridad, i les pedimos para la
Escuela de Santa Ana, algunos útiles de enseñanza
para las niñas, de que está muy escaso el estable-
cimiento i cuyas limosnas serán un presente de po-
sitiva filantropia. ¡Honor i gratitud á la señora Mal-
donado, como á la señora Ponton de Santander.

Bogotá, 11 de febrero de 1854.

CONGRESO.

Las dos Cámaras legislativas despues de haber
hecho el escrutinio de los votos dados en la Repú-
blica para Procurador jeneral de la Nacion i Mi-
nistros de la Suprema Corte de Justicia, han decla-
rado electos á los Señores Florentino González,
Rufino Cuervo, José Ignacio de Márquez i José Ma-
ria Latorre Uribe. Los dos últimos han tomado
ya posesion de sus destinos.

75 // IMP. DE F. TORRES AMAYA, CALLE DEL NORTE N.º 251

La iglesia y los catolicos de los niños pobres A que Jesús bendice